

PRIMERO DIOS



MAYORDOMÍA CRISTIANA



18-24/MAYO
Santa Convocatoria
2025



Iglesia Adventista
del Séptimo Día
UNIÓN DE HONDURAS

Copyright ©2021.
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®.
Reservados todos los derechos.
Publicado por la Review and Herald® Publishing Association.

Prefacio: Marcos F. Bomfim
Escrito por Aniel Barbe, Dr. Peter Landless y Pr. Nadilson Lemos Santos
Editado por Jeffrey Brown
Asistente editorial: Alan Hecht
Diagramación original: Johnetta B. Flomo
Diagramación: Suzana Lima
Revisión: Departamento de Mayordomía Cristiana - DSA

Este material puede ser traducido, impreso o fotocopiado por cualquier entidad adventista del séptimo día sin obtener permiso adicional. Los documentos republicados deben incluir la línea de crédito: "Ministerios de Mayordomía, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, utilizada con permiso". Está prohibido vender este trabajo con fines de lucro.

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® ©
1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.®
Usado con permiso de Biblica, Inc.®
Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Si le gustaría tener más información o descargar materiales sobre este tema, ingrese a: <https://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/>

CONTENIDO

4. **PREFACIO**

6. **DÍA 1**
LOS NEGOCIOS DE MI PADRE

13. **DÍA 2**
LOS MUROS DEBEN CAER

19. **DÍA 3**
“COMPRADOS POR PRECIO”

25. **DÍA 4**
FACILITADORES DE UNA NUEVA VISIÓN

32. **DÍA 5**
“DIOS PRIMERO” AL GUARDAR EL SÁBADO

39. **DÍA 6**
UN ACUERDO ÚNICO

46. **DÍA 7**
GENEROSOS [...] AUN CUANDO DUELA

PREFACIO

Esta semana de oración no es una colección aleatoria de sermones sobre Mayordomía. Ella tiene el propósito de llevar a las personas a decidir poner a Dios en primer lugar en siete aspectos cruciales de su vida espiritual. Su secuencia de temas se basa en los siete puntos de decisión de la tarjeta de compromiso, que pueden considerarse pasos en el viaje hacia una intimidad más profunda con Dios. Este viaje, realizado por fe, debe convertirse en un ejercicio continuo de confianza en el Señor.

Pero estos sermones no pueden simplemente predicarse.

Necesitan ser vividos por el predicador antes de que puedan ser enseñados con autoridad a la congregación. Como la integridad es una virtud importante para un predicador, cualquier deficiencia en la vida cristiana en general, o en las áreas tratadas por la semana de oración en particular, debe confesarse a Jesús antes de que el presentador pueda invitar a las personas a decidirse por Jesús. Ningún púlpito o plataforma de la iglesia puede conferir autoridad espiritual a un predicador a menos que esa persona haya sido limpiada y justificada por Jesús, aceptando su muerte en su lugar por fe.

Como todo evangelista bien lo sabe, no basta con presentar la verdad. También debe haber un llamado a la acción para tomar una decisión. En esta semana de oración, el llamado se sugiere en la sección “Mi pacto”, después de la conclusión. Entonces, si va a predicar estos sermones, ore para que este lla-

mado se haga efectivo por la acción del Espíritu Santo, primero en su propio corazón y luego en el corazón de los participantes.

Ore para que usted se convierta en el portavoz de Jesús, pidiendo a las personas que desarrollen intimidad con Él a través de cada una de las siete prácticas.

Como pensamiento final, me gustaría agradecer primero a Aniel Barbe, director asociado de Ministerios de Mayordomía de la Asociación General, editor de la revista Mayordomo Dinámico (Dynamic Steward) y principal colaborador de la semana de oración de énfasis en mayordomía, por invertir tanto tiempo y energía en preparar este útil recurso. También, agradezco al Dr. Peter Landless, director de Ministerios de Salud de la Asociación General, por escribir el tercer sermón, y al Pr. Nadilson Lemos Santos, pastor distrital en la Asociación Bahia - (UEsB), por escribir el octavo sermón.

¡Que el Señor use este recurso y su vida como herramientas en sus manos para la salvación de las personas!

Marcos Faiock Bomfim
Ministerios de Mayordomía
de la Asociación General

LOS NEGOCIOS DE MI PADRE

*Cuanto más contemplamos, escuchamos y oramos,
más nos transformamos a la imagen del Padre.*

TEXTO BÍBLICO: Lucas 2:41-49

.....

Una tradición de la antigüedad era que el hijo aprendiera y continuara con el oficio de su padre. Si el padre era pescador, herrero, carpintero, granjero o sacerdote, lo más probable era que el hijo siguiera ese mismo oficio. Las cosas han cambiado mucho hoy. Mi papá era chef y no me enorgullece decir que solo sé cómo freír huevos, preparar fideos instantáneos y preparar una ensalada mixta. Gracias a Dios, esto no fue así con Jesús; estaba comprometido con los negocios de su Padre. Leemos en Lucas 2:49, “Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

(R95). En su opinión, hacer los negocios de su Padre no era opcional; era un deber que deseaba cumplir. Jesús se quedó en Jerusalén durante tres días para hacer los negocios de su Padre. ¿Qué podemos aprender del Jesús de doce años sobre cómo hacer los negocios de nuestro Padre?

Los negocios de mi Padre

Es interesante notar que la palabra “negocios” no está presente en el texto original. Los traductores lo agregaron para dar un significado más claro a las palabras de Jesús. De lo contrario, la traducción literal leería “en lo de mi padre”. Basándose en el contexto, los traductores han encontrado adecuado agregar la palabra “cosas”: “en las (cosas) de mi Padre”. Esta adición conduce a dos posibles traducciones: “En los negocios de mi Padre” o “En la casa de mi Padre”. Las traducciones que usan “En los negocios de mi Padre”, se enfocan en las acciones en las que Jesús estuvo involucrado. Las traducciones que usan “En la casa de mi Padre”, se enfocan en el lugar donde Jesús pasó esos tres días. Para una comprensión completa de “los negocios de mi Padre”, conservaremos ambos significados: Jesús estaba en la casa de su Padre y estaba haciendo la obra de su Padre.

Sentado, escuchando, preguntando

Cuando pensamos en el joven Jesús haciendo los negocios de su Padre, generalmente pensamos en él respondiendo preguntas y compartiendo su conocimiento con los sacerdotes y oyentes. Sin embargo, este episodio del Jesús de doce años en el templo proporciona una descripción más completa de Jesús haciendo los negocios de su Padre. Leemos en Lucas 2: 46-47: “Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.” (R95)

El versículo 47 habla de las acciones de Jesús: estaba compartiendo su conocimiento y respondiendo preguntas. Sin embargo, la descripción de Jesús haciendo los negocios de su Padre comienza con el versículo 46. Lucas emplea otro grupo de verbos: sentado, escuchando y preguntando, no enseñando y respondiendo. ¿Estaba sentado más que actuando? ¿Escuchando más que hablando? ¿Preguntando más que respondiendo? No lo sabemos. Pero todo esto era parte de hacer los negocios de su Padre. Fue un paquete completo. Hacer los negocios del Padre tiene dos componentes: actuar en nombre del Padre y estar en la presencia del Padre.

Por lo general, cuando hablamos de actuar en nombre del Padre, nos referimos a enseñar, predicar, sanar y dar. Sin embargo, los invito a enfocarnos por un momento en estar en la presencia del Padre a través de sentarnos, escuchar y preguntar.

Sentado

Esta palabra, sentado, transmite la idea de Jesús observando, contemplando y meditando lo que sucedía a su alrededor.

Elena de White comenta sobre la postura de Jesús: “Silencioso y absorto, parecía estar estudiando un gran problema. El misterio de su misión se estaba revelando al Salvador... Buscó la soledad” (El Deseado de Todas las Gentes, 61).

Tal postura no es popular en el bullicioso mundo de nuestra cultura contemporánea. Hoy, felicitamos a los hacedores ocupados, los oradores elocuentes y los que están rodeados o seguidos por multitudes. ¡Nuestros valores son tan diferentes a los de Jesús! Se sentó en silencio, absorto en meditación, solo con su Padre. Realizó los negocios de su Padre sin apresurarse, sino sentándose primero.

Sentarse quieto, o estar quieto en su presencia, es un elemento esencial para hacer los negocios de nuestro Padre. El pro-

feta Habacuc nos invita a unirnos a Jesús en esta experiencia: “En cambio, el SEÑOR está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presencia!” (Habacuc 2: 20, NVI). Leemos en el Salmo 46: 10, “*Estad quietos y conoced que yo soy Dios*”

Escuchando

Jesús también hizo los negocios de su Padre al dedicar tiempo a escuchar las enseñanzas de los escribas y doctores de la ley. El verbo “escuchar” implica la intención de comprender y aprender, no solo escuchar lo que se dijo. En aquellos días, se apartaba una cámara del templo para el aprendizaje público.

Algunos estudiantes se sentaban en un banco bajo, con los más pequeños en el suelo, literalmente “a los pies” de su maestro. Como un niño de doce años, probablemente fue allí donde estuvo Jesús. Elena de White describe Su actitud en estas palabras: “Jesús se presentó como quien tiene sed del conocimiento de Dios” (El Deseado de todas las gentes, 61).

Jesús, como Verbo de vida y como Sabiduría encarnada, estaba dando ejemplo a todos sus seguidores: “sedientos del conocimiento de Dios”. ¿Estamos escuchando y anhelando un conocimiento más profundo de Dios o estamos satisfechos con un conocimiento superficial adquirido hace años?

Lucas 11:28 nos cuenta acerca del punto principal que Jesús estaba señalando al contar la parábola de los dos que construyeron, donde uno construyó sobre la arena y el otro sobre la roca: “Pero él dijo: Antes, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” Escuchar la palabra de Dios y luego practicarla eran los criterios que usó Jesús para distinguir entre sabios y necios. El libro de Apocalipsis comienza diciendo la importancia de escuchar la palabra de Dios a medida que nos acercamos al fin de los tiempos: “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.” (Apocalipsis 1: 3).

Preguntando

El que hace preguntas suele buscar un conocimiento más profundo y una aclaración o comprensión.

Preguntar es una búsqueda para aprender más. Elena de White comparte la naturaleza de las preguntas de Jesús: “Como quien busca sabiduría, interrogaba a esos maestros acerca de las profecías y de los acontecimientos que entonces ocurrían y señalaban el advenimiento del Mesías” (El Deseado de todas las gentes, 61).

Dios nos invita a relacionarnos con él para obtener un conocimiento más profundo. Leemos en Jeremías 33: 2-3, “Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

La experiencia del profeta Daniel, elegido inmediatamente después de Jeremías, nos dice cómo Dios está comprometido a responder nuestras interrogantes cuando nos atrevemos a preguntar. Daniel dijo: “Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión, al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Me hizo entender, y habló conmigo diciendo: ‘Daniel, he sido enviado para darte sabiduría y entendimiento.’” (Daniel 9: 21-22). Dios dice: Pregunta y te revelaré mis misterios.

Hoy, necesitamos claridad sobre el tiempo en el que vivimos, como lo hizo Daniel. ¿Cómo le damos sentido a todos los eventos que suceden a nuestro alrededor? Pregúntale a Dios y él te proporcionará conocimiento y comprensión. A los doce años, en el templo de Jerusalén, Jesús primero eligió sentarse, escuchar y preguntar. Así fue como se ocupó de los negocios de su Padre.

Buscando su presencia

¿Qué pudo haber motivado a Jesús, un adolescente de doce años, a quedarse atrás mientras sus padres y amigos regresaban a Nazaret? Se perdió la diversión y la camaradería del viaje para poder estar en el templo. A diferencia de Jesús, nos quejamos muy fácilmente de perdernos algo de diversión porque tenemos que pasar algunas horas en la iglesia o estar en la presencia de Dios. Comprendo mejor la elección que tomó Jesús cuando leo las palabras del salmista: “Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad” (Salmos 84: 10). Según este salmo, el templo era el lugar de elección, no por los finos mármoles y piedras preciosas, sino porque era “tu morada, Jehová de los ejércitos.” (Versículo 1). Jesús anhelaba la presencia de Dios, la intimidad con su Padre. Por eso se quedó atrás.

El Salmo 84 usa otra imagen, una imagen geográfica, para justificar la elección de estar en el templo de Dios: “Atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente cuando la lluvia llena los estanques.” (Versículo 6). Baca era en realidad un valle cerca de Jerusalén, y Baca también significa el lugar del llanto. Aquellos que tienen la experiencia del templo tienen el poder de transformar realidades, incluso realidades duras, tanto en su vida personal como en la vida de los demás. Sus acciones se comparan con refrescantes manantiales y lluvias otoñales que traen nueva vida. ¿Está la gente llorando por las circunstancias difíciles de la vida, las pérdidas y las enfermedades? Aquellos que se sientan, escuchan y preguntan son una fuente de consuelo, aliento, esperanza e inspiración. Esta fue la misión de Jesús, y también es nuestra misión.

Conclusión

Jesús participó en los negocios de su Padre a través de la enseñanza, la predicación, el servicio y al ofrecerse a sí mismo. Esta es una buena descripción de su vida pública, pero no es una imagen completa de él haciendo los negocios de su Padre. También se sentó, escuchó y preguntó. Esta fue la base de su ministerio y servicio abnegado. Jesús nos muestra que para cumplir con los negocios de nuestro Padre, primero debemos sentarnos, escuchar y estar en comunión con el Padre. Cuanto más contemplamos, escuchamos y oramos, más nos transformamos a la imagen del Padre. Que esta sea nuestra experiencia a lo largo de la Semana de Énfasis en la Mayordomía “La verdadera prosperidad”.

Profundizando

- ¿Cuál es tu propia experiencia al sentarte, escuchar y preguntar durante el viaje de tu vida?
- ¿Qué obstáculos podrían estar impidiéndonos participar en la experiencia de sentarnos, escuchar y preguntar?
- ¿Cómo superar esos obstáculos?

MI PACTO:

SEPARAR los primeros momentos de cada día para tener comunión con el Señor a través de la ORACIÓN, el ESTUDIO de la Biblia, el Espíritu de Profecía, las lecciones de Escuela Sabática, y en la ADORACIÓN FAMILIAR.



LOS MUROS DEBEN CAER

La salvación de Dios nos restaura como seres sociales.

TEXTO BÍBLICO: *Lucas 19:1-9*

.....

La historia de Zaqueo de Jericó es una historia de muros caídos. Lucas 19: 1-8 habla de cómo se derribaron los muros de separación en la vida de Zaqueo, y cómo se restauraron las relaciones entre él y Dios y entre él y los demás. Su historia está llena de instrucción para cualquiera que aspire a tener mejores relaciones.

Zaqueo y la ciudad fortificada

Zaqueo vivía en una ciudad antigua, la primera ciudad conquistada después de que Josué y los israelitas cruzaron el río Jordán. Era un lugar histórico. La ciudad volvió a popularizarse

durante la época de Zaqueo. Herodes el Grande estableció una residencia de invierno en Jericó, y murió allí en el 4 a. C. La ciudad era un centro económico regional debido a la producción de dátiles, vino, especias y perfumes. La ubicación estratégica de la ciudad, en medio de la red de carreteras de la antigua Palestina, fue responsable de gran parte de su popularidad. Por Jericó pasaban comerciantes, soldados y peregrinos, y Zaqueo, un recaudador de impuestos, se aprovechó de esta situación.

Así es como el evangelio de Lucas presenta a Zaqueo: “Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico.” (Lucas 19: 2).

Su nombre revela que era de origen judío, pero de profesión era un funcionario romano. Esto lo ponía en una posición ambigua y difícil. Los judíos lo consideraban un traidor y lo odiaban. No se le permitía participar en la vida comunitaria de la sinagoga local. Fue excluido tanto social como religiosamente. ¿Por qué una persona querría soportar tal rechazo? La respuesta se puede encontrar en la última descripción de Zaqueo: era un hombre “rico”. Sacrificó sus relaciones sociales por el dinero y las posesiones materiales.

Al parecer, Zaqueo tuvo éxito en su carrera y en su objetivo de hacerse rico. Ascendió al rango de jefe de recaudador de impuestos. Era Zaqueo el triunfador. Con toda esa riqueza y éxito, esperaríamos que Zaqueo fuera feliz. Sin embargo, parece que algo faltaba en su vida. Quería llenar un vacío que sentía por dentro. Leemos en los versículos 3 y 4

“Procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí.”

Elena de White explica el deseo de Zaqueo de ver a Jesús con estas palabras: “Sin embargo, el acaudalado funcionario de aduana no era del todo el endurecido hombre de mundo que parecía ser. Bajo su apariencia de mundanalidad y orgullo, había

un corazón susceptible a las influencias divinas [...] El jefe de los publicanos anhelaba mirar el rostro de Aquel cuyas palabras habían hecho nacer la esperanza en su corazón” (El Deseado de todas las gentes, 520).

Su dinero y riquezas no podían quitarle su desesperación. Zaqueo aspiraba a tener alguna relación distinta a la que tenía con las cosas materiales.

Según el texto anterior, Zaqueo tuvo que superar dos obstáculos para establecer esta nueva relación: su baja estatura y la multitud densa y hostil. Las relaciones de calidad siempre tienen un costo. Para Zaqueo, fue correr y trepar al árbol con su túnica.

Jesús el derribador de muros

Los muros de Jericó cayeron hace siglos cuando Josué y su ejército caminaron alrededor de ellos durante siete días. Podemos suponer que Zaqueo había derribado algunos muros en su propia vida, muros como el analfabetismo y la pobreza. Sin embargo, el muro de relaciones todavía era grueso y alto, sin esperanza de que se cayera. No disfrutaba de una relación de calidad ni con las personas que lo rodeaban ni con Dios. Estar en el sicómoro fue un buen punto de partida, pero no fue suficiente para derribar el muro que separaba a Zaqueo de los demás. La visita de Jesús a Jericó marcaría un punto de inflexión.

Zaqueo tenía como objetivo establecer una relación distante e impersonal con Jesús desde lo alto de su árbol. Pero Jesús tenía una mejor propuesta para él en el versículo 5: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa.” (Lucas 19: 5). Jesús le ofreció una relación cercana y personal. Esa era la aspiración real pero no expresada de Zaqueo. El Espíritu de profecía comenta la respuesta de Zaqueo: “La multitud hizo lugar y Zaqueo, caminando como en sueño, se dirigió hacia su casa.” (El Deseado de todas las gentes, 521).

Jesús conocía el camino a la casa de Zaqueo, pero quería que Zaqueo lo guiara y, como un caballero, no forzó su entrada. Zaqueo tuvo que abrir la puerta.

Más tarde ese día, Jesús habló sobre el motivo de su visita a la casa de Zaqueo. Leemos en el versículo 9: “ Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Hay dos piezas de información esenciales en este pasaje. Jesús habla de la identidad de Zaqueo como “hijo de Abraham”.

En la perspectiva de Jesús, Zaqueo existía a través de su afiliación a la familia de Abraham y, por extensión, a la familia humana.

Zaqueo fue creado en relación y para relacionarse. Negar esta característica, al ser impulsado por su búsqueda de cosas materiales, lo había alejado de su identidad. Ahora vivía una vida insatisfactoria e incompleta. Nuestra necesidad natural de relacionarnos nunca puede satisfacerse mediante posesiones materiales o mediante logros. Para Zaqueo era fundamental volver a conectar con su identidad como ser relacional.

El segundo dato de estos comentarios finales fue sobre la misión de Jesús. Jesús lo describe en términos relacionales: “buscar” y “salvar”. Él no solo nos salva del pecado, sino también de las consecuencias del pecado, es decir, los muros de separación erigidos entre Dios y las personas y entre unos y otros. El apóstol Pablo destacó este aspecto del ministerio de Jesús cuando escribió: “Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5: 18). La salvación de Dios nos restaura como seres sociales.

Por elección, Zaqueo fue un constructor de murallas; por gracia y amor, Jesús se convirtió en el rompe muros de su vida.

Una vida sin muros

El encuentro entre Zaqueo y el rompe muros no estuvo exento de restauración. Leemos en el versículo 8: “Entonces Zaqueo puesto en pie, dijo al Señor: Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado”. Esta fue una declaración solemne y significativa de que Zaqueo decidió no permanecer sentado o reclinado. El constructor de muros finalmente había decidido vivir una vida honesta, sin muros.

Uno de los primeros muros que decidió derribar fue el muro de separación entre pobres y ricos. Zaqueo, el rico, decidió conectarse con los pobres. No solo se comprometía a hacerse amigo, hablar, jugar y orar con los pobres, sino también participar en el cambio de las condiciones de sus vidas. Hay cuatro tipos de relación que podemos mantener con aquellos que son diferentes a nosotros: sin relación, una relación en buenos términos, una relación interesada o una relación de empoderamiento. Zaqueo se comprometió en una relación de empoderamiento. Al hacerlo, Zaqueo implementó las instrucciones de aquel que se le acercó, que se encuentran en Levítico 25: 35-37 “Si tu hermano empobrece y recurre a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura ni tus víveres a ganancia”.

El antes codicioso y egoísta Zaqueo se involucró en algo inimaginable. Esta calidad de relación con los demás fue posible gracias al encuentro íntimo con el Salvador. Cuando nos conectamos con Dios, nuestras inclinaciones egoístas se superan y somos transformados a su imagen.

Además de compartir con los pobres, Zaqueo se comprometió a devolver lo que había robado. Algunas relaciones nunca pueden restablecerse sin una restitución adecuada. Un principio básico es asumir la responsabilidad por la relación rota, reco-

nocer que hemos hecho daño al otro y hacer todo lo posible para corregir el error. Elena de White hace este comentario sobre la restitución de Zaqueo: “Ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino.” (El Deseado de todas las gentes, 522).

Cuando una relación se ha visto afectada, no es prudente tratar de seguir adelante rápidamente sin abordar las causas del conflicto pasado. ¡En ausencia de un cierre adecuado, las heridas se reabrirán y se evitará el establecimiento de una relación profunda y sincera!

Conclusión

Zaqueo había vivido dentro de los muros del materialismo durante años y no estaba ni feliz ni satisfecho. Después de su encuentro con Jesús, la relación con Dios y con los demás prevaleció sobre la adquisición de riquezas. Fue liberado de su prisión dorada y se convirtió en un instrumento de libertad para los demás. ¿Por qué no invitamos a Jesús a que derribe los muros en nuestras vidas?

Profundizando

- Si te sientes cómodo, comparte cómo se restauró una relación rota.
- ¿Cómo te sentiste con esta experiencia?
- ¿Alguien está luchando actualmente por reparar y mejorar algunas relaciones? ¿Te gustaría pedir la ayuda de Dios?

MI PACTO:

MEJORAR mis RELACIONES: crecer en fidelidad,
perdón y amor por principio.



“COMPRADOS POR PRECIO”

Glorificar a Dios cuidando de nuestra salud.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 9:10, 28

.....

Al principio de mi carrera médica, asistí un parto por cesárea en el hospital local. ¡Acababa de nacer una niña saludable! Hecho eso, estaba de vuelta en mi oficina atendiendo a los pacientes cuando sonó el teléfono y la voz al otro lado de la línea quebró mi paz. “La paciente está sangrando”, dijo la enfermera. “Venga de inmediato.”

Varias causas y escenarios de casos pasaron por mi mente casi tan rápido como la velocidad a la que conducía de regreso al hospital. Nuestra oficina de la misión estaba ubicada en un entorno rural y no había un banco de sangre. ¿Qué íbamos a hacer?

Cuando entré al hospital, recordé que mi tipo de sangre y el de la paciente moribunda eran el mismo. Aunque estaban reacios a hacerlo, hice que el personal tomara una unidad de mi sangre, que infundimos en el cuerpo pálido y conmocionado. El sangrado disminuyó y pronto la paciente se recuperó. De hecho, unos días después estaba de vuelta en la oficina, sana y feliz con un hermoso bebé y una gratitud infinita por el regalo de mi sangre.

¡La situación me presentó una oportunidad para compartir la maravillosa historia de nuestro Salvador, quien dio su sangre para salvarnos a todos! Mientras miraba esos grandes ojos marrones que brillaban con lágrimas de gratitud, comprendí más claramente que nunca, que pertenecemos dos veces a Cristo: primero, por creación; y segundo, por redención, redención a través de su sangre.

O como escribe Pablo: “no sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.” (1 Corintios 6: 19-20).

Sí, Pablo nos exhorta a hacer todo para la gloria de Dios. “Sí, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Pero no solo lo que comemos o bebemos. En al menos tres ocasiones, Pablo se refiere al cuerpo humano como el templo de Dios y que su Espíritu habita en ese templo (1 Corintios 3: 16; 6: 19; 2 Corintios 6: 16). Todos nuestros comportamientos y actitudes, incluidos nuestros hábitos de salud, deben rendir homenaje a Dios porque somos comprados por precio, su sangre.

Principios de salud

Dios ha demostrado su interés en la salud de su pueblo desde la creación. Creó un entorno magnífico para sustentar el bienestar de sus criaturas. Proporcionó una dieta nutritiva, aire fresco, agua pura y la oportunidad de hacer ejercicio mientras nuestros padres cuidaban el jardín. Se preocupaba por la salud

espiritual de Adán y Eva y caminaba y hablaba con ellos en el fresco de la tarde.

Desde el principio, la espiritualidad y la salud se han entrelazado. La tierra surgió de la mano del Creador, lista para ser el hogar de las criaturas de su diseño. Incluso después de la caída, el diluvio y el cautiverio, Dios demostró su preocupación por su pueblo dándoles directivas específicas con respecto a la salud.

De hecho, a principios del Antiguo Testamento, Dios consideró oportuno dar instrucciones a su pueblo sobre una vida saludable, incluida la dieta, la limpieza y el comportamiento sexual. Estas instrucciones debían ser preventivas y distintivas, y los protegían de muchas de las enfermedades que asolaban a los egipcios.

Mientras Jesús estuvo en la Tierra, sanó enfermedades físicas y mentales, vinculando el perdón de los pecados con el bienestar y la vida abundante, con un énfasis definido también en la salud emocional y mental.

Y, también, Dios ha dado una instrucción amplia a través del consejo de Elena G. de White. A lo largo de su vida, fue el canal de información que dio forma a la filosofía de salud y espiritualidad de la Iglesia Adventista.

“Al enseñar los principios que rigen la salud, se debe tener presente el gran objetivo de la reforma, que es obtener el mayor bienestar del cuerpo, la mente y el espíritu. Demuéstrese que las leyes de la naturaleza, por ser leyes de Dios, fueron establecidas para nuestro bien; que la obediencia a ellas nos da la felicidad en esta vida, y contribuye a prepararnos para la vida futura.”¹

“Nuestro primer deber hacia Dios y nuestros semejantes es nuestro desarrollo personal. Todas las facultades con que el Creador nos ha dotado han de ser cultivadas hasta el más alto grado de perfección, a fin de que podamos realizar todo el bien que podamos. Por tanto, bien invertido está el tiempo que se usa en la adquisición y la preservación de la salud física y mental.”²

Mayordomía y salud

La visión que se le dio en junio de 1863 a Elena de White reveló que es un deber espiritual cuidar del cuerpo como templo y confirmó la necesidad de una salud integral entre cuerpo, mente y espíritu.

El descanso, el sol, la nutrición equilibrada, la confianza en Dios, el ejercicio, la templanza, beber agua y respirar aire fresco mantienen una integridad equilibrada. ¡El propósito principal de cuidar nuestra salud es permitirnos servir a Dios y a nuestros semejantes! Gozaremos de mejor salud, pero somos salvados para servir.

El punto es claro: ¡la mayordomía incluye cuidar nuestra salud!

Lo fascinante es que Elena de White habló sobre muchos temas con una visión profética que la ciencia médica ahora ha demostrado ser correcta. La revista Time, en su edición del 28 de octubre de 1966, informó el resultado positivo del primer “Estudio de Salud Adventista” y describió los resultados como la “Ventaja de los Adventistas,” que incluía una reducción en la mayoría de los cánceres y en la cirrosis del hígado. Estudios posteriores han demostrado un aumento significativo en la longevidad en aquellos que viven el estilo de vida adventista. Los resultados de los estudios de seguimiento y los análisis estadísticos han sido tan convincentes que los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos asignaron casi 20 millones dólares para la realización del “Estudio de Salud Adventista”-2.

En resumen, la literatura científica está repleta de los beneficios que se derivan de un estilo de vida saludable basado en las leyes de la naturaleza, el estilo de vida que Elena de White había promovido con tanta pasión.⁴

Incluido en esas leyes de la naturaleza no solo está la dieta, sino el ejercicio y el descanso, todo lo que ella promovió como parte de nuestra mayordomía de la salud. Por ejemplo, se ha de-

mostrado que el ejercicio reduce la presión arterial alta y ayuda a prevenir la enfermedad de las arterias coronarias, los accidentes cerebro vasculares, la diabetes tipo 2 y la osteoporosis. Incluso el ejercicio moderado (no necesitamos correr maratones) se puede controlar el nivel de grasas en la sangre, retrasar la aparición de la enfermedad de Alzheimer, ayudar a disminuir la recurrencia de algunos cánceres y aliviar la depresión.

Tan importante como el ejercicio es el descanso. ¿Cómo hacemos en lo que al descanso se refiere? ¿Nos tomamos el tiempo para recuperarnos, para afilar el hacha, por así decirlo? Si viviéramos con una mayor conciencia de la mayordomía de la salud, seríamos herramientas más eficaces en las manos del Maestro. La traducción *The Message*⁵ de Eugene Petersen resume muy bien el punto: “Los entrenamientos en el gimnasio son útiles, pero una vida disciplinada para Dios lo es mucho más, lo que te hace estar en forma tanto hoy como para siempre” (1 Timoteo 4: 8, MSG).

Mayordomos

Max Lucado utiliza una ilustración sorprendente en su libro “No se trata de mí” (*It’s Not About Me*)⁶. Describe dos escenarios de pesadilla de mayordomos que pueden cuidar tu casa en tu ausencia. El primero la redecora de forma totalmente diferente a tus gustos, utilizando el motivo que la casa necesitaba expresar con precisión al mayordomo. Tu respuesta inmediata: “¡No es tuya!” La segunda situación es aquella en la que la redecoración no es la situación, sino la negligencia. Nunca se lavaron los platos, no se retiró la basura y las camas nunca se hicieron. La razón: fue un arreglo temporal.

Ambos mayordomos cometieron el mismo error: actuaron como si la vivienda fuera suya para hacer lo que quisieran. ¿Cómo pudieron? ¿Cómo podemos nosotros, los que hemos sido comprados por precio, actuar tan a menudo como si fuéramos dueños de nosotros? Dios es dueño del templo de nuestros cuer-

pos; por eso, nosotros, como mayordomos, debemos ser fieles y cuidadosos de lo que se nos ha dado como regalo.

Como nos dijo el apóstol Pedro: “pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1: 18-19)7.

Sí, fuiste comprado por precio, no con plata, no con oro, sino con la sangre de Cristo. Es hora de vivir así. Y ser buenos mayordomos de nuestra salud es una forma poderosa de hacerlo.

Profundizando

- ¿Cómo afecta el pensamiento de que Dios te compró por precio la manera que tratas tu cuerpo en tu vida diaria?
- ¿Puedes identificar algunas de las instrucciones de Elena de White sobre salud y nutrición que la ciencia moderna ha demostrado que son correctas?
- ¿Cuál es la importancia de la disciplina en tu vida cristiana?

MI PACTO:

ESTABLECER un nuevo HÁBITO SALUDABLE,
para servir mejor al Señor con mi mente.

PETER N. LANDLESS, M.B.,B.Ch., M.Fam. Med., MFGP(SA),FCP(SA), FACC, FASNC, es director de Ministerios de Salud Adventistas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

1. Elena G. de White, El ministerio de curación (Colombia: APIA, 2012), p. 88. / 2. Elena G. de White, Consejos sobre alimentación (Colombia: APIA, 2011), p. 9. / 3. Revista Time, “Adventists’ Advantage,” [La ventaja adventista] 28 de octubre, 1966. / 4. Ellen G. White, The Ministry of Healing (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1905), p. 146. / 5. Los textos acreditados a Message son de The Message, copyright © 1993, 2002, 2018 de Eugene H. Peterson. Usado con permiso de NavPress. Reservados todos los derechos. / 6. Max Lucado, It’s Not About Me [No se trata de mí] (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2004). / 7. Los textos acreditados a la R95 Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society). Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

FACILITADORES DE UNA NUEVA VISIÓN

Siendo puentes hacia la verdadera fuente: Jesús.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 18:35-43

.....

Mucha gente está sufriendo y muriendo sin una verdadera esperanza. Están confundidos y desesperados por lo que están presenciando a su alrededor y dentro de sus propias vidas. ¿Cómo pueden sus ojos estar abiertos a la realidad del amor y la salvación de Dios? Como hijos e hijas redimidos, ¿cómo restauramos la visión de nuestro mundo con los ojos vendados? A través de la historia de Bartimeo, el ciego de Jericó, podemos reflexionar sobre nuestra participación real en la misión final de Dios. Leemos en Lucas 18:35, “Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando”.

Este es el último milagro de Jesús que se menciona en el Evangelio de Lucas.

Siempre que leemos este pasaje, nos enfocamos en la fe y perseverancia de Bartimeo, el ciego, y cómo Jesús restauró su visión. ¡Cuando Jesús está cerca, los ciegos pueden volver a ver! En esta reflexión, nos concentraremos en el papel desempeñado por la multitud y por los seguidores y discípulos de Jesús. En los seguidores de Jesús, podemos identificar cuatro modos de funcionamiento: modo de pasar, modo de silenciar, modo de facilitar y modo de alabar. ¿En qué modo estoy ahora?

El modo de pasar

Lucas 18: 36-37 nos dice: “Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Le dijeron que pasaba Jesús nazareno”. Jesús no estaba solo en este viaje hacia y a través de Jericó. Los discípulos estaban con él, y el texto nos dice que muchos otros también formaban parte de sus seguidores. Este círculo íntimo disfrutaba de sus enseñanzas, recibía sus bendiciones y participaba en la fama del rabino de Nazaret, que ahora estaba en la cima de su popularidad. El ciego sólo podía “oír a una multitud que pasaba.” Probablemente podía oír el sonido de pies, el sonido de la multitud hablando y, de vez en cuando, algunos aleluyas y amenes. Algo inusual estaba sucediendo; pero los que estaban fuera del grupo de seguidores no escuchaban un mensaje claro. Bartimeo, como espectador, podía sentir el paso de esta procesión, pero difícilmente podía adivinar el verdadero propósito. Tomó la iniciativa de preguntar. No muchos tienen la misma audacia.

La Iglesia Adventista ha establecido presencia en más de 200 países y en la mayoría de las principales ciudades y regiones del mundo. Sin embargo, preguntémonos: ¿estamos dando un mensaje claro sobre el propósito de nuestra existencia? ¿Entiende la gente claramente nuestra misión?

La respuesta dada por los seguidores de Jesús revela una mentalidad interesante: “que pasaba Jesús nazareno.” Fueron precisos y fácticos al compartir sobre el Jesús histórico sin revelar su propósito y misión. Fue una oportunidad perdida para invitar a Bartimeo a ser parte de la multitud. ¿Cuál pudo ser la razón? Vieron en Bartimeo un mendigo ciego. Lo que probablemente necesitaba era una moneda, un dólar, un trozo de pan u otra caridad. No podían sentir el anhelo de Bartimeo por algo más profundo.

Sin embargo, la respuesta de Bartimeo indica su verdadera necesidad: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Para él, Jesús era el Hijo de David. El título Hijo de David era un saludo mesiánico. Josefo, el historiador judío, nos dice que en el judaísmo, se creía que el Hijo de David tenía un gran poder para sanar. Bartimeo no buscaba información sobre Jesús, sino que Jesús interviniera en su vida.

Aquellos en el modo de paso fallaron en notar la verdadera necesidad de las personas que los rodeaban. Sería lamentable que solo le dijéramos a la gente quiénes son los adventistas y en qué creen y atendiéramos algunas necesidades básicas, cuando las personas buscan un Salvador y una nueva visión.

El modo de silenciar

En reacción al clamor de ayuda de Bartimeo, algunos seguidores de Jesús adoptaron otro modo. Leemos en el versículo 39: “Los que iban delante lo reprendían para que callara”. Este es el modo de silenciar. Algunas versiones incluso utilizan la palabra “reñían” para describir la intervención de estos precursores. Se involucraron en este modo de silenciar porque entendieron mal su responsabilidad y el papel de Jesús.

Los que salieron al frente creían que su responsabilidad era despejar el camino, como harían las caravanas antes del paso de algunos dignatarios, quitar cualquier obstáculo para que

Jesús pasara sin problemas. Bartimeo fue percibido como un estorbo, por lo que tenía que ser silenciado y ahuyentado. Esta actitud contrasta con el verdadero papel asignado a los precursores de Jesús.

Juan el Bautista fue un precursor de Jesús, y su papel se describe en Lucas 1: 16,17: “Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”

Juan debía actuar como un puente entre la gente y Jesús, no para ahuyentarlos, sino para prepararlos para que se encontraran con Jesús.

Para ellos, Bartimeo, un mendigo ciego, era simplemente una molestia para un Mesías real que se dirigía a Jerusalén. No se dieron cuenta de que ser ciego y pobre calificaba a Bartimeo para recibir una atención especial de Jesús. Perdieron el significado del discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos (Lucas 4: 18). Jesús vino por los ciegos, los pobres, los desamparados y los pecadores.

El modo de silenciar es, lamentablemente, muy popular entre los cristianos, incluso hoy. Sucede cada vez que nuestras palabras, acciones y actitudes mantienen a las personas distanciadas de Jesús y de su iglesia. Cada vez que descalificamos mental o concretamente a alguien de la salvación, estamos funcionando en modo silenciador. ¡Dios no lo permita!

El modo de facilitar

Consciente de las reacciones de sus seguidores, la Biblia dice: “Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia.” (v. 40). Jesús ordenó un cambio de modo, de los modos de pasar y

silenciar al modo de facilitar. No fue una sugerencia, sino una orden. En ese mandato había una invitación a compartir las bendiciones con los demás.

Aquellos en el modo facilitador no fueron la fuente de bendición. Su función era ser conductos hacia la Fuente: Jesús. Sin embargo, para que su papel siguiera siendo significativo, tuvieron que acercarse a Bartimeo, compartir la invitación de Jesús, sujetarlo del brazo, guiar sus pasos, despejar a la multitud en su camino y llevarlo a Jesús. ¡Este fue un proceso complejo! En el Espíritu de Profecía, escuchamos una instrucción similar para su iglesia en los últimos días: “Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como un pueblo especial, separado del mundo [...] Ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado que proclamen al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres.” (Testimonios para la iglesia, vol. 7, 135).

El COVID-19 ha llegado a nuestra vida. Estamos hablando de la nueva normalidad, pero nuestra mayor y primera responsabilidad, llevar a las personas a Jesús y su Iglesia, no ha cambiado. Es incluso más relevante ahora que antes. ¿Estamos confundiendo el distanciamiento social con el alejamiento de la vanguardia de la misión?

El modo de alabar juntos

Como resultado de participar en el modo de facilitar, los seguidores de Jesús cambiaron al “Modo de alabar juntos.” Leemos en el versículo 43: “Al instante recobró la vista, y lo seguía glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios”. El que había sido ciego y el resto de la gente se unieron, como uno, en adoración.

Dios ha establecido su iglesia de los últimos días como una comunidad llamada a alabarlo (Apocalipsis 1: 6). Una iglesia que no alaba no funciona en armonía con el diseño de Dios. El modo de alabar se activa por lo que vemos que Jesús hace en nuestras vidas y en la vida de los demás. La adoración y la alabanza auténticas son el resultado de presenciar el poder y el amor de Dios. Cuanto más vemos, más alabamos. Una iglesia misionera está en mejores condiciones para funcionar en el modo de alabar juntos.

La crisis actual ha debilitado la unidad física de la iglesia. Los edificios de iglesias cerrados han llevado a muchos a conformarse con expresiones privadas de espiritualidad, separados de otros creyentes. Escuchamos un buen sermón en un canal de YouTube, disfrutamos de una sesión de alabanza y canto en otro canal, y leemos un blog de otro sitio web en busca de inspiración diaria. Nos movemos constantemente por la web en busca de novedades. No hay nada de malo en disfrutar de la riqueza de la iglesia de Dios a través de estas múltiples producciones y ministerios, pero es peligroso cuando se hace a expensas de nuestro apego a la comunidad de la iglesia. Estas palabras inspiradas de Pablo siguen siendo válidas hoy en día: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10: 24-25). Dios ha diseñado a sus hijos para que sean parte de, sean bendecidos por, y sean una bendición para la comunidad de la iglesia local, ya sea en persona o en línea. El virus no es el fin de la iglesia de Dios. Recordemos estas palabras de Jesús: “Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán” (Mateo 16: 18).

Conclusión

Como facilitadores de la gracia de Dios, vamos camino de participar en la alabanza final: “Grandes y maravillosas son tus

obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15: 3-4). Elijamos no permanecer en los modos de pasar o de silenciar.

Profundizando

- Comparte una experiencia en la que ayudaste a alguien a adoptar una nueva visión de la vida.
- ¿Cómo podemos funcionar más en el “Modo de facilitar” durante esta temporada de distanciamiento social?
- ¿A quién te gustaría llevar a Jesús? Comparte su nombre para la intercesión.

MI PACTO:

DEDICAR tiempo regular cada semana para TRABAJAR para Dios, difundiendo las buenas nuevas a otros a través de estudios bíblicos, grupos pequeños, etc. (TMI).

“DIOS PRIMERO” AL GUARDAR EL SÁBADO

El sábado es un recordatorio de que Dios está en primer lugar.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 6:6-10

.....

¿Cómo se relaciona el sábado con el principio de Dios primero? El profeta Ezequiel declara: “Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios” (Ezequiel 20: 20).

Estas palabras revelan que la observancia del sábado es una declaración del señorío de Dios sobre nuestras vidas.

Asimismo, la actitud de Jesús hacia el sábado nos recuerda que debemos poner a Dios en primer lugar. En esta reflexión, es-

tamos revisando la historia relatada en Lucas 6: 6-10 para aprender más sobre observar el sábado y poner a Dios en primer lugar.

Cultivar la mentalidad de Dios primero

Los evangelios hacen referencias regulares a las acciones de Jesús durante el día de reposo, desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. En este capítulo, Lucas, el historiador, ha unido dos eventos relacionados con el sábado. El primero se refiere a los discípulos que arrancan granos del campo para comer en sábado. Los fariseos los culparon por violar la ley. En respuesta, Jesús justificó sus acciones y se declaró a sí mismo como el Señor del sábado (Lucas 6: 3-4; Marcos 2:27-28; Mateo 12: 5-6). El segundo evento es un informe de uno de los milagros que Jesús realizó durante el sábado. ¿Por qué se le da tanta importancia al sábado en los evangelios?

A diferencia de festividades como la Pascua, la fiesta de los Tabernáculos y la de Purim, la celebración del sábado no era la conmemoración de un evento importante en la historia de Israel. Fue y es el memorial semanal del acto de la creación: Dios lo ha creado todo. Todo llegó a existir a través de la intervención inicial de Dios en el universo. Como tal, este día es un recordatorio constante de que Dios es el Primero y el Proveedor. Sin duda, la observancia semanal del sábado ayudó a Jesús a mantener un entendimiento claro de su afiliación con el Padre, como se expresa en las palabras: “El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano” (Juan 3: 35). El Padre es el Propietario-Proveedor y el Hijo actúa como su Administrador.

Elena de White escribió estas palabras acerca de este propósito principal del sábado: “Ninguna otra institución confiada a los judíos propendía tan plenamente como el sábado a distinguirlos de las naciones que los rodeaban. Dios se propuso que su observancia los designase como adoradores suyos. Había de

ser una señal de su separación de la idolatría, y de su relación con el verdadero Dios.” (El Deseado de todas las gentes, 255).

El propósito del sábado es que la humanidad alinee sus vidas con el universo, Dios primero, reconociéndolo como Proveedor y Sustentador.

La existencia humana se desarrolla en dos planos: tiempo y espacio. Adán fue creado el sexto día y colocado en un jardín. Como seres vivos, no solo ocupamos espacio, sino que modificamos constantemente el mundo material que nos rodea. Este es de hecho el diseño de Dios para la humanidad (Génesis 2:15). Sin embargo, este esfuerzo plantea el riesgo de olvidar que estamos relacionados y dependemos de un Creador. Muchos han terminado funcionando con una mentalidad puramente materialista. Para evitar este resultado, Dios ha establecido el primer día completo de existencia no como un día de trabajo, sino como un día de descanso. Al guardar el sábado, Jesús ejemplificó la perspectiva que debemos adoptar con respecto a las acciones: “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30). El sábado nos ayuda a recordar que no somos nosotros quienes sostenemos el mundo y nuestra existencia. La observancia del sábado es esencial para que desarrollemos una mentalidad de Dios primero.

Dios primero a través de la adoración colectiva

En este sábado, Jesús “entró en la sinagoga,” literalmente, al lugar de reunión, y se dedicó a “enseñar.” La sinagoga jugaba un papel importante en el ministerio terrenal de Jesús. Los evangelios asocian el ministerio de Jesús con la sinagoga más de diez veces. La reunión de creyentes en pequeños grupos de oración, sin holocausto, se remonta a la época de Salomón. Sin embargo, las sinagogas se organizaron formalmente durante el exilio babilónico, después de la destrucción del templo de Jerusalén. Estos edificios eran fundamentales para la vida social y religiosa de una comunidad judía local. Sirvieron como escuelas, centros

comunitarios, lugares de reunión, tribunales y lugares de oración y estudio. El sábado, el espacio se restringió a la adoración y la lectura de las Escrituras. Varias oraciones (bendiciones y pagnegíricos) fueron parte de los servicios del sábado. El elemento de instrucción se encuentra en las lecturas del Pentateuco (los cinco libros de Moisés), de los escritos de los profetas y un breve sermón. Ese día, se le pidió a Jesús que hiciera una parte de las lecturas o que pronunciara el sermón.

Adorar y escuchar la Palabra de Dios son las dos actividades fundamentales de quienes ponen a Dios en primer lugar. Cuando adoramos, reconocemos quién es Dios y cuando estudiamos su Palabra nos sometemos a sus instrucciones. Los servicios del sábado proporcionan el espacio para que los creyentes pasen por esta experiencia.

Jesús nos ayuda a comprender que el reposo sabático no equivale a un día de inactividad. El descanso sabático, además de cultivar en nosotros la mentalidad de descansar en el Señor, proporciona concretamente tiempo para la adoración y el estudio de la obra de Dios. Nos liberamos de las ajetreadas actividades de la semana y nos involucramos en otras más edificantes. El propósito final del sábado no es dar descanso a nuestros músculos cansados o tener un día durante el cual deambulemos, sino aumentar la posibilidad de que adoremos a Dios y escuchemos su Palabra. Durante la semana, podemos disfrutar de estos ejercicios espirituales personalmente y con nuestra familia, y en el día de reposo tenemos acceso a una experiencia espiritual corporativa. Cuando los creyentes se reúnen como familia, reconocen su afiliación a un Dios y un Salvador.

Lamentablemente, dos prácticas se están poniendo de moda entre el pueblo de Dios durante esta época de pandemia y distanciamiento social. Primero, algunos se sienten tentados a usar las horas del día de reposo para realizar largas caminatas en la naturaleza en lugar de participar en la adoración colectiva en persona o en línea. La naturaleza es de hecho el segundo libro

de Dios, pero no es el diseño de Dios que un paseo por la naturaleza reemplace la adoración colectiva, sino que la complementa. Otra práctica es la iglesia buffet: los creyentes van de un sitio web a otro en busca del maestro de escuela sabática, el líder de alabanza y el predicador que se adapte a sus gustos. La experiencia de adoración está organizada para satisfacer las preferencias personales a expensas de ser parte de una asamblea de creyentes, como se ejemplifica en las experiencias de la sinagoga de Jesús. Según el apóstol Pablo, los ministerios son establecidos por Cristo “para la edificación del cuerpo de Cristo” y no para animar a los cristianos independientes (Efesios 4: 11-12).

Dios primero a través del ministerio

Tanto en el estanque de Betesda como en esta sinagoga, Jesús usó las horas del sábado para atender las necesidades de aquellos que eran vulnerables. En respuesta al ataque de los fariseos, hizo esta pregunta retórica: “Os preguntaré una cosa: En sábado, ¿es lícito hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla?” (Lucas 6: 9). ¿Cómo demuestran estos actos de servicio, compasión y sanidad el principio de Dios primero?

Durante los días laborables de la semana de domingo a viernes, trabajamos y disfrutamos del fruto de nuestro trabajo. La naturaleza del trabajo que se realiza en sábado tiene dos características diferentes. Primero, en el séptimo día, trabajamos exclusivamente por el interés de los demás. El yo es negado. Abraham Heschel en su libro, “El sábado” (*The Sabbath*), habla de la naturaleza altruista de las actividades durante las horas del sábado: “Hay un ámbito del tiempo en el que la meta no es tener, sino ser, no poseer, sino dar, no controlar, sino compartir, no someter, sino estar de acuerdo.” En segundo lugar, nuestro servicio a los necesitados es equivalente al servicio a Dios. El sabio declara que “A Jehová presta el que da al pobre,” (Proverbios 19: 17) y Jesús menciona que “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a

mí lo hicisteis” (Mateo 25: 40). Todos los actos de benevolencia se dirigen en última instancia a Dios. El sábado es el primer día de Dios por excelencia porque en este día nos negamos a nosotros mismos y servimos a Dios a través de los demás.

El pecado y sus consecuencias desfiguraron y estropearon la imagen de Dios en los seres humanos. Estamos restaurando la imagen de Dios en la humanidad cada vez que trabajamos para mejorar las condiciones de vida de los demás. Elena de White transmite esta idea en sus escritos: “Toda religión falsa enseña a sus adeptos a descuidar los menesteres, sufrimientos y derechos de los hombres. El evangelio concede alto valor a la humanidad como adquisición hecha por la sangre de Cristo, y enseña a considerar con ternura las necesidades y desgracias del hombre.” (El Deseado de todas las gentes, p. 258).

Cualquier forma de ministerio de restauración ayuda a los beneficiarios y observadores a apreciar el amor y el poder de Dios. Esto lleva a más personas a poner a Dios en primer lugar.

Conclusión

La forma en que Jesús guardó el sábado ayuda a cultivar la mentalidad de Dios primero, a practicar los principios de Dios primero y a influir en otros para que adopten esta filosofía de vida. Cuando las horas del sábado se dedican a la adoración colectiva, el estudio de la Biblia y el ministerio desinteresado, se convierte en el día más gratificante de la semana, un deleite para los observadores del sábado.

Profundizando

- ¿Qué te impide experimentar el sábado como el primer día de Dios?
- ¿De qué maneras te gustaría enriquecer tu experiencia sabática?
- ¿Hay alguien que esté enfrentando algún tipo de desafío o persecución para guardar el sábado? Comparte su nombre para la intercesión.

MI PACTO:

OBSERVAR el SÁBADO, preparándome el viernes,
observando sus límites, pensamientos y
actividades correctos.

UN ACUERDO ÚNICO

*La verdadera prosperidad al
reconocer a Dios como Señor.*

TEXTO BÍBLICO: *Lucas 20:9-19*

.....

La parábola de los labradores, también conocida como la parábola de la viña, se encuentra en los evangelios de Mateo, Lucas y Marcos con algunas ligeras variaciones. En Lucas, la parábola sirve como respuesta inmediata a una discusión que Jesús tuvo con los principales sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos sobre la fuente de su autoridad: “Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?” (Lucas 20: 2). Jesús usa la parábola de los labradores para elaborar la fuente de su autoridad, el rechazo de su autoridad y el resultado desafortunado. La historia trata sobre el gran trato

que Dios hace con la humanidad y sus expectativas de los beneficiarios de tan gran trato. Somos bendecidos. ¿Cómo se supone que respondamos a una bendición tan grande?

Un gran negocio

La parábola comienza con una transacción entre un rico propietario y un grupo de agricultores. Después de establecer su viñedo, “la arrendó a unos labradores” y se mudó fuera de la localidad por un largo tiempo (Lucas 20: 9). Este fue un gran negocio porque los inquilinos no tenían que hacer ningún pago inicial y no tendrían que hacer ningún pago fijo. Entraron en el negocio sin dinero en efectivo. Además, se suponía que solo debían entregar una parte de la cosecha al propietario. En caso de no cosecha o mala cosecha, el propietario también perdía su inversión.

Compartía el riesgo con ellos. Nadie se vio obligado a participar en el trato y la transacción se realizó con confianza. ¡Un acuerdo único!

El texto nos ayuda a comprender el resultado inmediato de esta parábola: “Los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temían al pueblo.” (Lucas 20: 19). Estos líderes de la nación consideraron que Jesús los estaba re-tratando a través de las figuras de estos labradores que entraron en un trato con el dueño. Dios hizo un pacto de gracia con Israel y sus líderes; a través de ella se convirtieron en los destinatarios de sus abundantes bendiciones. A cambio, esperaba que ellos reconocieran su propiedad dando frutos de gratitud y lealtad en proporción a las bendiciones recibidas. ¡Un acuerdo único!

Elena de White amplió la aplicación de esta parábola: “La parábola de la viña se aplica no sólo a la nación judía. Tiene una lección para nosotros. La iglesia en esta generación ha sido dotada por Dios de grandes privilegios y bendiciones, y él espera los resultados correspondientes”. (Palabras de vida del gran maestro, p. 238).

El Señor nos ha dado múltiples bendiciones de muchas formas y, como dueño de todas, espera que reconozcamos su propiedad. Entre las muchas cosas que hemos recibido de Dios, Deuteronomio 8:18 menciona una que es universal: “sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas, a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como lo hace hoy”. La naturaleza y la cantidad de la riqueza producida por una u otra persona puede variar, pero a todos les da “el poder para adquirir las riquezas”. A cambio, simplemente nos invita a recordarlo como Dueño y Proveedor. Según Elena de White: “Cristo anhela recibir de su viña el fruto de santidad y abnegación.” (Palabras de vida del gran maestro, p. 239).

Una forma de honrar nuestra parte del trato es devolver a Dios una parte de las bendiciones recibidas a través del diezmo: “Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová” (Levítico 27: 32). La mensajera del Señor escribió estas palabras: “Nos pide que lo reconozcamos como el DADOR de todas las cosas, y por esta razón ha dicho: De todas vuestras posesiones me reservo la DÉCIMA PARTE para mí mismo, además de los DONATIVOS y OFRENDAS, que deben ser llevados a mi tesorería.” (Consejos sobre mayordomía, p. 69).

También establece un paralelo entre nuestra responsabilidad y el antiguo Israel: “En el sistema judío, las ofrendas formaban una parte esencial del culto de Dios. Se enseñaba a los israelitas a destinar una décima parte de todas sus entradas al servicio del santuario. Además de esto habían de traer ofrendas por el pecado, ofrendas voluntarias y ofrendas de gratitud. Estos eran los medios para sostener el ministerio del Evangelio en aquel tiempo. Dios no espera menos de nosotros de lo que esperaba de su pueblo antiguamente.” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 241)

Existe otro paralelo sorprendente entre la parábola de los labradores y la práctica del diezmo: Dios participa en el riesgo. Si el décimo animal que pasa por debajo de la vara es uno cojo y débil, Dios no pide un reemplazo.

Un trato quebrantado

Mientras arrendaba su viñedo al grupo de agricultores, el propietario estaba haciendo la promesa implícita de que la tierra produciría una buena cosecha. Esto sucedió cuando llegó la temporada de cosecha. Los labradores se regocijaron por la cosecha abundante hasta el día en que recibieron la visita de unos sirvientes del dueño de la viña. ¿Habían olvidado el trato? ¿O esperaban que el propietario hubiera olvidado el arreglo inicial? Cualquiera que sea, optaron por no respetar el acuerdo. Dos veces vinieron los sirvientes pidiendo lo que se debía al dueño; dos veces los labradores los despidieron con las manos vacías (versículos 10-11). Como si esto no fuera suficiente, se pusieron nerviosos por el recordatorio del dueño y maltrataron a los sirvientes. La situación pasó de golpear a los sirvientes, a golpear y tratar con vergüenza, y a la expulsión con heridas. Resultado: el trato se rompió.

Curiosamente, el propietario decidió tener una mayor paciencia con estos inquilinos ingratos. Envío una secuencia de sirvientes tras otra, pero sin resultado. Finalmente envió a su amado hijo: “Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás, cuando lo vean a él, le tendrán respeto’” (Lucas 20: 13). El propietario identificó el problema como falta de respeto. Lamentablemente, la suerte del hijo sería peor: “Pero los labradores, al verlo, discutían entre sí, diciendo: ‘Este es el heredero; venid, matémoslo para que la heredad sea nuestra’. Lo echaron fuera de la viña y lo mataron” (Lucas 20: 14-15). Esta reacción final revela la verdadera intención de los inquilinos. No se trataba solo de dar una parte de la cosecha al propietario, sino de reemplazar al propietario real. No querían estar bajo la autoridad del propietario. Querían estar bajo su propia autoridad, y no compartir la cosecha era solo una expresión externa de este motivo interno.

La historia del antiguo Israel da testimonio de cómo maltrataron a los diferentes mensajeros enviados por Dios a lo largo

del tiempo. Negaron la soberanía de Dios sobre su viña, Israel. En el momento en que Jesús estaba contando la parábola, ellos ya estaban conspirando para eliminar al Hijo amado para poder permanecer en el poder. ¿Podemos los cristianos estar en una situación de no cumplir con nuestra parte del trato: el pacto?

Un texto del profeta Malaquías puede ayudarnos a responder esta pregunta. Leemos en Malaquías 1: 6: “El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos”. Dios está aquí reprochando a sus hijos por no honrarlo y mostrar respeto por quien es él. La conversación entre Dios y los líderes de Israel continúa indicando cómo se manifiesta la falta de respeto:

“Sois vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre y decís: ‘¿En qué hemos menospreciado tu nombre?’. En que ofrecéis sobre mi altar pan inundo. Y todavía decís: ‘¿En qué te hemos deshonrado?’. En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no es malo? Asimismo, cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿acaso no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso le será grato o te acogerá benévolo?, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 1:6-8).

La falta de respeto por la autoridad de Dios era evidente a través de lo que no estaban devolviendo a Dios, como se menciona en Malaquías 3: 8-9: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: ‘¿En qué te hemos robado?’. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.”

Podemos romper el trato, el pacto entre nosotros y Dios, el Proveedor del “poder de hacer riquezas” al no diezmar en absoluto, al no diezmar en todo, al no diezmar un porcentaje apropiado, al no enviar el diezmo al lugar apropiado, y al no usar el diezmo de manera apropiada.

Un resultado terrible

Volvamos a la parábola para entender qué tan grave es la ofensa de no cumplir con nuestra parte del trato. Jesús terminó la parábola con estas palabras: “¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Irá, destruirá a estos labradores y dará su viña a otros” (Lucas 20: 15-16). El dueño les quitaría su confianza y ellos sufrirían la pena máxima. ¿Sería el resultado el mismo si no devolvemos el diezmo de Dios sobre el aumento de nuestros ingresos? Después de todo, él hizo la siguiente declaración en Salmos 50: 9-12: “No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos, porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud.”

Dios no necesita nuestros recursos, ni pequeños ni grandes. Pero algo mayor está en juego, es decir, honrar y respetar su autoridad como Dueño y Señor de todo. Este fue el meollo del error de estos labradores. Las palabras del apóstol Pablo explican la importancia de reconocer el señorío de Jesús: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.” Elena de White establece la relación entre diezmar y reconocer a Jesús: “Los diezmos y las ofrendas dedicados a Dios son un reconocimiento de su derecho sobre nosotros, lo cual proviene de la CREACIÓN, también un reconocimiento de su derecho a través de la REDENCIÓN. Por cuanto todo nuestro poder deriva de Cristo, esas ofrendas han de fluir de nosotros a Dios. Deben recordarnos siempre lo que por la redención Dios tiene derecho a pedirnos, pues ese derecho abarca todo lo demás.” (Testimonios para la iglesia, vol. 6, 477, énfasis añadido).

Devolver el diezmo es mucho más que una transacción financiera, es una expresión de lealtad al señorío de Jesús, quien ha recibido todo del Padre.

Conclusión

Aquel que prometió “darnos la capacidad de hacer riquezas” no ha retirado sus palabras. Él es fiel. Este es un acuerdo único. Durante esta Semana de énfasis en la mayordomía, Dios nos ha recordado con paciencia y amor su reclamo. Es cierto que los recordatorios sobre nuestra responsabilidad financiera pueden enfurecernos, como sucedió con los labradores de la parábola. Reflexionemos sobre nuestras reacciones. Se trata de algo mucho mayor que los recursos financieros, es decir, ¿elijo poner a Dios en primer lugar?

Profundizando

- Comparte sobre la fidelidad de Dios en tu vida, con respecto a su promesa: “Te doy el poder de hacer riquezas.”
- ¿Qué nos dificulta mantener nuestra parte del trato?
- ¿Te gustaría que el grupo interceda por ti mientras eliges respetar a Jesús como Dueño, Proveedor y Señor?

MI PACTO:

DEVOLVER FIELMENTE el DIEZMO del Señor
(10% de mis ingresos).



GENEROSOS [...] AUN CUANDO DUELA

La verdadera prosperidad a través de las ofrendas de sacrificio.

TEXTO BÍBLICO: *Lucas 21:1-4*

.....

Alguien reaccionó a una publicación de Facebook alentando a dar: “¿Por qué deberíamos seguir invitando a las personas a dar cuando ya están sufriendo?” Estas palabras pueden desalentar al educador de mayordomía más entusiasta. ¿Son apropiados los llamados para dar en este momento de crisis? Los comentarios de Jesús sobre las dádivas de una viuda pobre, que se encuentran en Lucas 21: 1-4, brindan una mejor comprensión del tema de las ofrendas religiosas cuando las circunstancias de la vida son difíciles.

Ofrendas durante una crisis

Lucas escribe sobre las observaciones de Jesús con respecto a las dádivas de algunos adoradores en el templo de Jerusalén: “Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos, pues todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.”(Lucas 21: 1-4).

En este pasaje, las apariencias externas de los adoradores revelaron sus condiciones financieras. Algunos eran ricos, pero aquella viuda era pobre. Según Elena de White, la situación financiera de esta viuda podría haber llevado a algunos observadores a desalentar su generosidad: “Muchos le habrían aconsejado que guardase su pitanza para su propio uso. Puesto en las manos de los bien alimentados sacerdotes, se perdería de vista entre los muchos y costosos donativos traídos a la tesorería” (El Deseado de todas las gentes, 581-582).

En contraste, Jesús no cuestionó la relevancia o el mérito de la ofrenda de la viuda pobre. En su opinión, era normal que tanto los adoradores ricos como los pobres incluyesen la entrega en su adoración. La participación en las donaciones no es exclusiva para los ricos ni para tiempos de abundancia. En la antigüedad, Dios envió a su profeta Elías a pedir comida a otra viuda bíblica, cuyos únicos recursos eran el aceite y la harina para preparar una última comida para ella y su hijo.

En varias de sus cartas, el apóstol Pablo pide fondos para la iglesia en Jerusalén (Romanos 15: 25-28; 1 Corintios 16: 1-4; 2 Corintios 8: 9). El contexto era el de una hambruna mundial en todo el Imperio Romano (Hechos 11: 27-30). Dos pasajes de los escritos de Pablo revelan que los invitados a participar estaban experimentando las “dificultades del tiempo presente” (1 Corintios 7: 26) y estaban “bajo grandes tribulaciones” (2 Corintios 8: 2). El apóstol Pablo alabaría a los macedonios de la misma manera que Jesús

alabó a la viuda pobre: “Porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Doy testimonio de que con agrado han dado según sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” (2 Corintios 8: 2-4). Está claro que Dios no tiene la intención que dar sea solo para los miembros ricos, sino para todos los creyentes.

Dando con sacrificio

Jesús hizo una valoración interesante de la ofrenda de la viuda: “esta viuda pobre echó más que todos.” La evaluación de Jesús no se basó en el valor monetario de las dos monedas de cobre. Jesús estaba mirando el espíritu de sacrificio y confianza manifestado por la viuda; ella dio “echó todo el sustento que tenía.” Al comparar las ofrendas de los donantes ricos con las blancas de la viuda, Elena de White escribió estas palabras: “Sus grandes donativos no los habían privado de ninguna comodidad, ni siquiera de algún lujo; no habían requerido sacrificio alguno y no podían compararse en valor con las blancas de la viuda” (El Deseado de todas las gentes, 582).

También escribió: “Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador” (El Deseado de todas las gentes, 582). El valor real de sus ofrendas no se veía por la cantidad que dio, sino por lo que quedaba después de haber dado y el grado de su fe.

Es inapropiado pensar que la Biblia alienta la entrega simbólica de cualquier cantidad o calidad como ofrenda. Leemos en Deuteronomio 15:21, “Pero si tiene algún defecto, si es ciego, o cojo o tiene cualquier otra falta, no lo sacrificarás a Jehová, tu Dios.” Nuestras ofrendas deben representar lo mejor que podamos dar. Además de eso, la Biblia nos proporciona un punto de referencia para calcular nuestras ofrendas. Los israelitas tenían la costumbre de llevar ofrendas al templo de Jerusalén cuando

asistían a las tres fiestas principales. Dios les dio instrucciones claras acerca de esta práctica: “Cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado.” (Deuteronomio 16: 17). La ofrenda no debe calcularse en comparación con lo que otros estaban dando. No era solo una cantidad considerada buena y aceptable, sino que estaba determinada por el alcance de las bendiciones recibidas. La ofrenda de sacrificio implica esforzarse para dar la mejor proporción posible de los ingresos recibidos al Señor. Dios deja que cada uno de nosotros tome esta decisión.

Elena de White presenta las ofrendas de sacrificio como el diseño de Dios para quienes ofrendan. “Y Dios considera la ausencia de abnegación, en sus seguidores profesos, como una negación del nombre de cristianos. Los que profesan ser uno con Cristo, y sin embargo complacen sus deseos egoístas de poseer ropa y muebles elegantes y costosos, y alimento exquisito, son cristianos solamente de nombre. Ser un cristiano es ser como Cristo” (Review & Herald, 13 de octubre de 1896).

La ofrenda de sacrificio se ejemplifica en la encarnación, la vida y la muerte de Jesús. Estamos llamados a tomar a Jesús como nuestro modelo e inspiración para dar. Los creyentes crecen como dadores de sacrificio cuando eligen ser sabios y modestos en todos sus gastos.

Dar por amor

Antes de contar la historia de la ofrenda de la viuda, Lucas informa sobre la desaprobación de Jesús hacia algunos líderes judíos: “Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, aman las saluciones en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas”(Lucas 20: 46). Jesús desaprobó la búsqueda de reconocimiento y honor que motivaba las acciones de estos líderes. La viuda fue impulsada por un motivo diferente. Elena de White nos dice que: “Su corazón acompañó a su donativo, cuyo valor se había de estimar, no por el de la moneda,

sino por el amor hacia Dios y el interés en su obra que había impulsado la acción.” (El Deseado de todas las gentes, 582).

Jesús, de quien nada se oculta, conocía el motivo de esta pobre viuda. Dio por amor a Dios y a su obra.

En varios pasajes, Dios expresa su menosprecio por algunas formas de ofrendas de sacrificio: “¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gordos; no quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de machos cabríos (Isaías 1: 11). Entendemos mejor la repugnancia de Dios por algunas ofrendas abundantes cuando consideramos la diferencia entre dar con sacrificio y dar por amor: “Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve” (1 Corintios 13: 3). Dar con sacrificio no siempre significa que estamos actuando por amor. El amor siempre se expresa dando, pero no todo el dar está motivado por el amor. Estas ofrendas pueden estar motivadas por el hábito, el cumplimiento, la esperanza de recompensa, el miedo al castigo y muchos otros factores no relacionados con el amor. Estos actos de dar no tienen valor a los ojos de Dios. ¿Cómo nos aseguramos de que nuestro dar sea impulsado por el amor a Dios y el amor a los demás?

El apóstol Pablo explica cómo el amor se convirtió en el motor de sus acciones: “El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5: 14). La seguridad de que Cristo murió para que Pablo pudiera vivir fue el combustible que impulsó a Pablo hacia adelante. Cuanto más meditemos en el sacrificio de Cristo en nuestro favor, y cuanto más reflexionemos sobre las misericordias, la gracia y el perdón de Dios, más nuestras acciones y nuestro dar estarán motivados por el amor. Elena de White describe el proceso de convertirse en un discípulo apasionado: “Cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él; y contemplándole se olvida de sí misma. El amor a Cristo es el móvil de sus acciones.” (El camino a Cristo, 44).

Las palabras “mora”, “comuni3n”, “aferra”, “contempl4ndole” hablan de la estrecha relaci3n entre Dios y los seres humanos y, como resultado, “El amor a Cristo es el m3vil de sus acciones.” Aquellos en quienes Dios se deleita, tienen su intimidad con Jes3s forjada en el crisol del dar.

Conclusi3n

Aquel que ofrece su vida por nosotros, para que tengamos la vida eterna, nos invita a ser dadores en todo tiempo. Nuestras ofrendas deben corresponder al amor que Dios ha manifestado por nosotros: vaci3 el cielo para traernos la salvaci3n. Elijamos ser dadores en quienes Dios se deleita. Elena de White comenta: “Los que sienten el amor constreñidor de Dios, no preguntan cu4nto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que 3l requiere” (El camino a Cristo, 44). En nuestra colaboraci3n con Dios, a veces nos hemos conformado con lo m3nimo. Ahora, impulsados por el amor, no nos conformaremos con nada m4s que lo mejor.

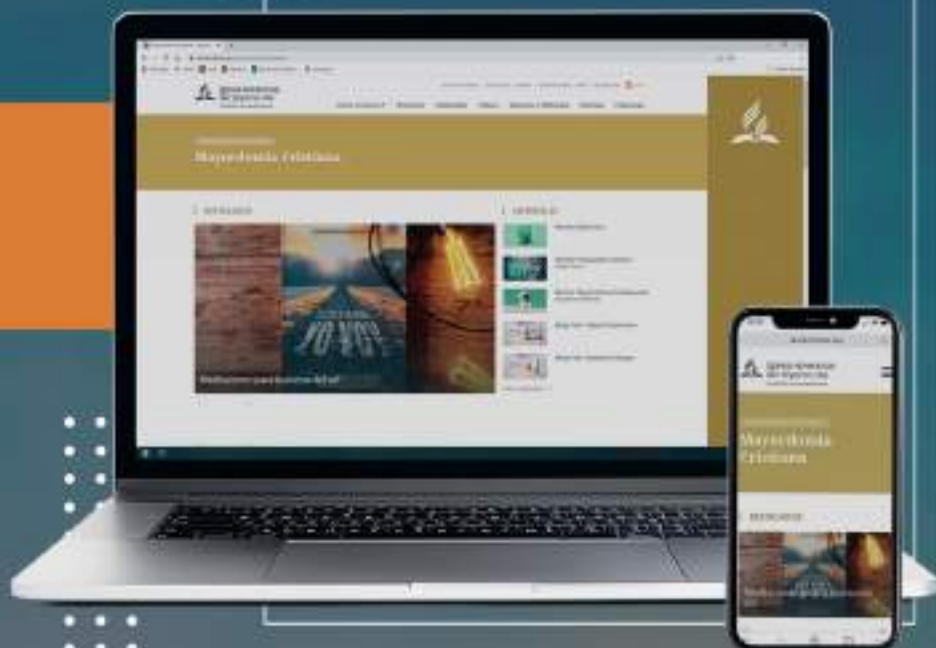
Profundizando

- ¿Alguna vez te ha inspirado alguien con esp3ritu de sacrificio?
- ¿Cu4les son algunos de los desaf3os que pueden enfren-
tarnos en nuestros intentos de permanecer generosos en
nuestras ofrendas durante esta etapa de la vida actual?
- ¿C3mo te gustar3a crecer como un dador en quien Dios
se deleita?

MI PACTO:

DEDICAR un porcentaje regular de mi salario
(__%) como ofrenda al Señor (Pacto).

INGRESE AL SITIO DE MAYORDOMIA CRISTIANA



<https://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/>



Iglesia Adventista
del Séptimo Día
Sociedad Cristiana